

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD: "LA PALABRA SE HIZO CARNE Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS"

Felipe Fernández Caballero

MENSAJE CENTRAL:

La Palabra pone su tienda en medio de nosotros para acompañarnos en el camino, aportandonos la luz y la vida que necesitamos. No saca al hombre de su ambiente vital: hace suyo el acontecer histórico del hombre, que queda convertido por ello en historia de salvación. Hoy somos invitados a contemplar y agradecer, con los ojos iluminados de nuestro corazón, el misterio de nuestra común vocación y elección

Antífona de entrada:

Tomada del libro de la Sabiduría, evoca la intervención salvadora de Dios en favor de su pueblo en la noche de la Pascua. La liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, marca el centro de su vida religiosa y cultural y señala, igualmente, el comienzo del caminar de Israel como pueblo libre y solidario consagrado a Dios, mientras los egipcios reconocen que Israel es *hijo de Dios*.

La Encarnación es para nosotros comienzo de nuestra Redención y raíz de nuestra condición de hijos de Dios. La Palabra planta su tienda entre nosotros para hacerse compañera de nuestro caminar como "pueblo glorioso", "porción del Señor", "su heredad".

Oración colecta

La Palabra es "la luz verdadera que alumbría a todo hombre". Ha acampado entre nosotros y "hemos contemplado su gloria". Los que hemos sido iluminados por esa luz y hechos partícipes esa gloria, pedimos al Padre que todos los pueblos le reconozcan por medio de Jesucristo.

Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (SEC)

Se presenta la sabiduría personificada y hablando de sí misma. El Libro de la Alianza no sólo contiene la sabiduría, sino que "la encarna". Al igual que toda la creación fue obra de la Palabra, también lo fue la sabiduría. No es extraño que se puedan ver aquí apoyos del prólogo de San Juan.

El "Logos" puede entenderse desde la cultura hebrea ("dhabar") o desde la griega. La semántica semita insiste más en la Palabra como interrelación de Dios y exigencia de fe. La significación griega puede comprenderse en Juan como progresiva iluminación del hombre y revelación del Misterio de Dios que se manifiesta a la humanidad.

El texto del Evangelio tiene una estructura literaria de corte hebreo. Se presentan círculos concéntricos girando en torno a una noticia-núcleo: "Pero a cuantos la recibieron (la Palabra), les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre".

Hay en la sociedad actual cierta tendencia al “maniqueísmo”: el bien y el mal se contraponen. Entender así la vida es simplista e irreal. El viejo dualismo ha quedado definitivamente zanjado desde Cristo. Se encarnó precisamente en lo que los gnósticos creían que era el mal. La luz puede triunfar sobre las tinieblas. En todo hay luz y hay que sacarla. Nada es definitivamente oscuridad, porque puede ser vencida desde Cristo.

LA FE DE LA IGLESIA

_ “...Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios (panteísmo); otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios; otros han afirmado la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente, dualismo, maniqueísmo; según estas concepciones, el mundo sería malo, producto de una caída y por tanto se ha de rechazar y superar (gnosis), otros admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero, (deísmo)... Esta búsqueda es inherente al hombre” (CEC 285).

_ Oposición de las tinieblas a la luz:

“La huida a Egipto y la matanza de los inocentes manifiestan la oposición de las tinieblas a la luz: ‘‘Vino a su casa y los suyos no la recibieron’’ (Jn 1,11). Toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución. Los suyos la comparten con Él. Su vuelta de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el liberador definitivo” (CEC 530).

_ “Mediante su razón el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa a ‘‘hacer el bien y evitar el mal’’. Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia y que se realiza en el amor de Dios y del prójimo. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la persona humana” (CEC 1706).

_ “Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, era necesario que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?” (San Gregorio de Nisa, or catech, 5).

“La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió”. “Vino a su casa y los suyos no la recibieron”. Pero permanece como Luz y como Vida, y su victoria sobre el pecado ha hecho posible el bien en el mundo.

LECTURAS.

1^a . "Echó raíces en un pueblo glorioso"

Si 24, 1-2.8-12

La liturgia contempla hoy a Cristo como Sabiduría de Dios. Su origen es la boca del Altísimo; nace antes del tiempo, reside junto a Dios. Pero a la vez la presenta con los rasgos humanos de la encarnación: presente ante el pueblo, ha entrado en el tiempo de los hombres y ha plantado su tienda en medio de ellos.

La Sabiduría "recorre la órbita del cielo y pasea por las honduras del abismo"; pierde su encanto cuando no asocia su trascendencia divina con su inmanencia humana.

La Sabiduría, plantada en Israel, ha superado, sin embargo, sus barreras. Todos los pueblos son llamados a beneficiarse de su luz.. "Cristo - cantaremos enseguida en el Aleluya- *ha sido proclamado a los gentiles, creído en el mundo*".

Aunque una lectura estrictamente exegética no puede permitir esa interpretación, la liturgia la aplica legítimamente a Cristo como Sabiduría de Dios.

2 . Ha iluminado los ojos de nuestro corazón

Ef. 1,3-6. 15-18

El misterio de la Encarnación nos otorga una insospechada "sabiduría": nos revela el misterio trinitario y nos hace entrar en él.

Pablo nos desvela el plan de salvación de Dios: elegidos antes de la creación del mundo, predestinados a ser para Dios hijos en Jesucristo, por el Espíritu descubrimos -se nos revela- la Sabiduría del Padre de la gloria y somos conformados a imagen del Hijo.

El misterio de la Encarnación nos otorga una insospechada "sabiduría": nos revela el misterio trinitario y nos hace entrar en él:

"La encarnación es el misterio que el Padre, en su benevolencia, nos ha dado a conocer, el misterio de su voluntad. «Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante, recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef. 1, 9-10)" (JSM. pág. 25)

Evangelio: "Habito entre nosotros"

Jn 1,1-18

El Cristo de S. Juan reivindica para su persona el derecho exclusivo para dar al hombre los valores esenciales de su vida: Pastor, Pan, Agua, Vid, Luz... Él afirma poseer todos los verdaderos valores de la vida; rechaza por ello los falsos valores y los falsos dioses que se ha inventado el hombre para satisfacer sus aspiraciones.

1. Juan sitúa el Verbo de Dios en su condición de eternidad y anuncia sucesivamente su preexistencia, su intimidad con el Padre y su distinción de Él, su divinidad.

2. El A.T. celebraba a Yahvé, que había creado el mundo con su palabra ("Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos", Sal. 33,6). El evangelio proclama la universalidad de la obra creadora de Aquel que es la palabra eterna de Dios.

3. Pero el Verbo no es únicamente creador. también es la Vida y la Luz de los hombres:

- Es la Vida por excelencia, "la vida eterna que estaba en el Padre y se nos manifestó" (1 Jo. 1, 2).

El Cristo de S. Juan reivindica para su persona el derecho exclusivo para dar al hombre los valores esenciales de su vida: Pastor, Pan, Agua, Vida, Luz... Él afirma poseer todos los verdaderos valores de la vida, rechaza por ello los falsos valores y los falsos dioses que se ha inventado el hombre para satisfacer sus aspiraciones.

- Él es también, personalmente, la Luz, "la Luz del mundo". Al calificar al Verbo de "Luz de los hombres", y no simplemente de "Luz de Israel", el evangelista subraya con fuerza el carácter universal de la misión del Verbo entre los hombres, a pesar de que constate enseguida que no todos han creído en Él, "Las tinieblas no le recibieron".

4. Es ya un escándalo que el mundo creado por el Verbo se haya negado a creer en la Luz, pero hay un escándalo aún más grave. "Los suyos no le recibieron".

Por el contrario, a cuantos le recibieron "les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre"; hijos de Dios, no por un nacimiento que viene de la generación natural, ni del instinto o de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo: "Ved que amor nos ha tenido el Padre, que seamos hijos de Dios y lo seamos" 1 Jo. 3, 1).

5. En el A. T. el Dios de la Alianza se había manifestado como un Dios presente en su pueblo, habitando con los suyos. "Hazme un santuario y habitaré en medio de ellos" (Is. 7, 14).

El tema de Dios que está con su pueblo volvía de nuevo en los textos del mesianismo real: "He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel, "Dios con nosotros".

Juan presenta ahora al Verbo encarnado como el Tabernáculo, el Templo de la Nueva Alianza:

- del Tabernáculo se decía que, durante la noche, la nube lo cubría y la gloria de Yahvé lo llenaba (Ex. 40, 34). Ahora Juan afirma que el Verbo encarnado, "puso su tienda entre nosotros" y que "*hemos contemplado su gloria*"

- la Nueva Alianza está caracterizada por la plenitud de la vida y de la Verdad. Pues "*de esa plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*".

Dios se había negado a dejar ver su gloria al mismo Moisés (Ex. 33, 18). Ahora, "el Hijo único, que está en el seno del Padre, nos la ha dado a conocer". "La diferencia radical entre cristianismo y religiones no cristianas hay que buscarla en el misterio de Jesucristo, en su autorrevelación en la historia, en su presencia privilegiada en la Iglesia, su sacramento de salvación para la humanidad: sólo Jesucristo es la Luz, la Salvación, la Gracia" (JSM. pág 151)

HOMILÍA

"A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer".

La Navidad, revelación del misterio de Dios:

1. Revelación de la sabiduría creadora de Dios

Creador y dador de la sabiduría: "*Desde el principio, antes de los siglos, me creó*"

* La derramó sobre todas las criaturas

* La hizo habitar en medio de su pueblo, que la identificó con la Ley. El pueblo de Dios vio en ella la manifestación del amor de Dios, de su Alianza, y la entendió como orientadora de su propia existencia.

2. Revelación de Dios como Padre.

- a) de nuestro Señor Jesucristo. "*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*"
 - * revelación de la gracia y de la verdad de Dios: "*La ley se dio por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*"
 - * manifestación de Dios como Amor; "*Hemos visto su gloria*"
- b) de los hombres: A los que reciben a Jesucristo como revelación del Padre, "*les da el poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre*"

"*Ya que en él nos eligió...*" (2ª lectura)

3. Revelación de Dios como meta definitiva del hombre

Jesús. con su vida entre nosotros nos muestra cómo será nuestra vida junto a Dios:

- *la esperanza a la que nos llama -*
- *cuál será la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.*

4. *El Señor...nos dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, ilumine los ojos de nuestro corazón...*

Oración sobre las ofrendas y después de la comunión

"*La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*". Al ofrecer nuestros dones en la Eucaristía y participar de ella pedimos,

- la purificación de nuestros pecados para abundar de la gracia que se nos ha dado en Cristo
- avanzar en el camino de la verdad,
- para así alcanzar la gloria que ahora hemos visto y que nos ha sido prometida.